

# El pacifismo y su necesaria firmeza

03/01/2024

En su libro "Lo que nos une. Cómo vivir juntos a partir de un reconocimiento positivo de la diferencia" (2017), el sociólogo francés François Dubet sostiene que, a la luz de los enfrentamientos, "grietas", batallas fanáticas y discriminaciones varias que ensombrecen el escenario social y político contemporáneo, se impone la búsqueda de aquello que, en tanto seres humanos, nos une. Sabemos lo que nos separa y de allí tomamos combustible, armamento y municiones para nuestras batallas ideológicas y hasta físicas. Pero nadie hace el esfuerzo de mirar al enemigo desinteresadamente y de preguntarse cuántas cosas tiene en común con él cuando lo observa sin el embrutecedor velo escafandra del prejuicio y el fundamentalismo. Además, lo que no tienen en cuenta quienes, desde el llano, pelean en defensa de sus ideas es que probablemente el enemigo no esté en un par, sino en quien maneja (mal, muy mal) las políticas que guían (mal, muy mal) los destinos de nuestra sociedad. "Debemos construir un tercero", escribe Dubet en su obra. Es decir, un conjunto de principios, representaciones, políticas y mecanismos sociales comunes. Él lo refiere a la discriminación, pero su idea puede extenderse a toda la vida de una sociedad. "Si la democracia es el arte de vivir juntos, hay que renovar la representación democrática, reconstruir la igualdad social, construir instituciones acogedoras y escribir otro relato", culmina Dubet. En Argentina, al parecer por lo visto en los últimos tiempos, hemos elegido ir por el camino contrario: nada de democracia, ni de igualdad social, ni de institucionalidad. Un nuevo relato es necesario, escrito desde la cercanía y la empatía. Para muchas mentes argentinas, sobre todo de la dirigencia y de sus fanáticos seguidores, todo esto sea ininteligible. Esas mentes alimentan en sus trincheras los

sabotajes de todo intento en este sentido ya que tienen mucho para perder en una vida verdaderamente democrática. En tiempos de pánico, dice Dubet, el camino que parece tímido y moderado puede resultar el más racional y razonable. Claro, sin dejar de lado la fuerza del que se siente en peligro, como es –hoy por hoy- la mayoría de la población argentina.